

Elogio al Dr. Santiago Perera* *Praise for Dr. Santiago Perera**

Juan Pekolj

En mi carácter de Secretario General de la Academia Argentina de Cirugía, y según lo establecen el Estatuto y la tradición, procederé a desarrollar el elogio de uno de nuestros Miembros que ya no está entre nosotros. Elogiar implica resaltar las virtudes y describir los méritos del elegido.

Cabe remarcar que esta modalidad de reconocimiento a quienes nos precedieron resulta fundamental para la vitalidad de nuestra Academia.

Desarrollar este elogio implicó estudiar la vida del Dr. Perera y acceder, para ello, a información personal y profesional. Por tal razón quiero agradecer a su esposa Nora y a sus hijas, Alicia y Verónica, quienes en agradables conversaciones junto con el Dr. Hugo García me contaron anécdotas y aportaron información personal. Accedí a su escritorio y pude apreciar muchos de sus logros, pasiones, trofeos y reconocimientos.

También agradezco a los Doctores Octavio Gil, Hugo García, Jorge Defelitto, Arturo Heindenreich, Mariano Giménez, Juan José Bustamante y a la Licenciada Claudia Lázaro, por haberme aportado información, testimonios, vivencias y anécdotas del homenajeado.

Con fines netamente organizativos dividiré en cinco puntos este elogio: 1. Sus orígenes, 2. Su vida personal y familiar, 3. Su vida asistencial, 4. Su vida académica y 5. Su legado.

1. Sus orígenes

Santiago Guillermo Perera nació el 15 de agosto de 1930 en Buenos Aires. Sus padres eran argentinos y ambos hijos de inmigrantes. Su padre, Santiago Perera, se dedicó a la agronomía; su madre fue Elvira Caporaletti. De este matrimonio nacieron nuestro homenajeado y su hermana Estela.

Inicialmente, la familia vivió en Capital Federal, pero luego se mudó a un campo en la localidad de Quirquinchos (Santa Fe) debido a las actividades del padre y, además, buscando una vida más tranquila. Allí Santiago comenzó sus estudios primarios. Diariamente debían trasladarlo en un Ford T hasta la escuela. En uno de esos viajes se abrió la puerta del auto y Santiago cayó fuera del vehículo sin sufrir grandes daños. No obstante, sus padres consideraron demasiado arriesgado que siguiera concurriendo a esa escuela. Por ello decidieron enviarlo a Buenos Aires para que continuara allí sus estudios, viviendo con sus tías y abuela en Quintana 288. Completó así el nivel primario en la escuela "Juan José

Castelli", ubicada en Vicente López y Ayacucho.

Sus estudios secundarios los desarrolló en el Colegio Nacional "Domingo Faustino Sarmiento", al igual que otros académicos como el Dr. Laurence y el Dr. Mazzariello. Según su esposa, como alumno no fue brillante y matemática le costó mucho.

2. Su vida personal y familiar

Se casó con Nora Alicia Otero, "Menen" para los suyos. Ambos vivieron una historia de amor y con amor.

Se conocieron en unas vacaciones de verano en Mar del Plata, cuando él tenía 17 años y ella, que era de Rosario, solo 14. Ambos quedaron impactados por el encuentro. Así fue como hubo cartas secretas de amor, hasta que el padre de ella se enteró y se cortó la comunicación.

Tres años más tarde se volvieron a encontrar y reiniciaron la comunicación, para finalmente casarse en 1955 teniendo ella 21 años y el 25.

Formaron una familia con presencia femenina predominante. Tuvieron tres hijas: Alicia, Guillermina y Verónica, y seis nietos: Manuela, Catalina y Joaquín, hijos de Alicia, y María, Ana y Macarena, hijas de Guillermina.

Como lo expresaron muchos de sus conocidos y familiares, este matrimonio fue un amor sentido.

Durante veintiún años Menen fue la instrumentadora personal del Dr. Perera, a quien él mismo instruyó y formó. Después de arduos días de trabajo les esperaba un hecho placentero para ellos: ir a comer al "Palacio de la Papa Frita", rutina que cumplían sistemáticamente.

Nora fue además su compañera de viajes, actividad que era una de las pasiones del Dr. Perera. Como esposo, ella lo menciona como sobreprotector, bondadoso, generoso y colaborador.

Como padre, sus hijas lo recuerdan exigente pero protector. Con gran presencia y gran ausencia al mismo tiempo. Ponía límites, pero marcaba el camino. Acompañó en las decisiones difíciles, y supo separar su vida laboral de la personal.

Como abuelo, tuvo adoración por todos sus nietos. Decía que Joaquín era su nieto preferido (único varón). Las restantes eran "sus preferidas".

Sus principales *hobbies* fueron: viajar, escuchar música clásica y los deportes.

Viajar fue para él, una pasión. Observar en su despacho un mapamundi donde estaba señalado cada lugar que visitó (Fig.1), la colección de Guías Michelin y los álbumes de fotos hablan por sí solos. Destinos reiterados como París (9), Nueva York (8), Londres (7), Roma (5) fueron sus favoritos. Cuando regresaba de los viajes, su anestesiólogo y los asistentes solían decir: "Saquemos el pasaporte, que vamos a viajar" y escuchaban atentamente sus relatos.

En cuanto a los deportes, le gustaba jugar al fútbol y era "hinch" de River Plate. También le gustaba la pelota paleta. Pero fue el golf el deporte que lo movilizó. Lo practicó acompañado por su esposa. Además tuvo su grupo de amigos veteranos en el Country de Tortugas, con quienes compartió momentos inolvidables aun en su retiro laboral. Era muy perseverante y frecuentemente refería: "¡Hoy caminé la cancha!".

El Dr. Santiago Perera, siempre tuvo una imagen de hombre tranquilo, y el Dr. Vicente Gutiérrez refirió en una presentación del homenajeado que "tenía esa imagen de tranquilidad tal vez por haberse criado en la serenidad provinciana, lejos de las grandes ciudades y esa paz interior que lleva como hombre y padre de familia".

3. Su vida asistencial

Estudió Medicina en la Universidad de Buenos Aires, y se recibió de médico en 1955. Inicialmente quiso dedicarse a clínica, pero su amigo "Cacho" Petrone le comentó que había un lugar para hacer cirugía en el Hospital Rawson en la Sala XV, que dirigía el Dr. Diego E. Zavaleta. Así fue como ingresó allí y realizó su formación quirúrgica inicial, donde formó parte del Servicio junto a los Dres Giuglio Tella, Suárez, Heidenreich, Olaciregui y Decoud, entre otros (Fig. 2).

Quienes lo recuerdan se este período lo describen como alguien muy centrado, callado pero con gran facilidad de palabra. Era líder, tenía muy buena letra e indicaba por escrito las tareas para realizar. Refieren también que le impactó ver operar al Dr. Mainetti. El Dr. Perera despertó en muchos cirujanos el interés por la cirugía biliopancreática, y así el actual Presidente de esta Academia, el Dr Defelitto, refiere que él eligió la especialidad por dicho motivo. Entre las anécdotas de esa época refieren que ayudó al Dr. Decoud en la primera colecistectomía abierta. El destino quiso que, muchos años más tarde, el Dr. Decoud lo ayudara en la primera colecistectomía laparoscópica que realizó el Dr. Perera.

En 1976 cierran el Hospital Rawson y, por esa razón, se marcha para continuar su actividad asistencial al Hospital Churruca, donde estaba como Jefe de Servicio el Dr. Zavaleta. Entretanto, su amigo Heidenreich pasó al Hospital Alemán.

Posteriormente se presentó en dos concursos abiertos, uno en el Hospital Churruca y el otro en el Hospital Roffo. Ganó en el primero y así accedió a la



Fotografía del mapamundi colgado en el escritorio del Dr. Perera, donde marcaba los viajes realizados y los lugares visitados



Fotografía de los integrantes del Servicio de Cirugía Sala XV del Hospital Rawson. En el centro, el Dr. Zavaleta. El Dr. Perera, señalado con la flecha. A su lado el Dr. Olaciregui, y entre ambos y arriba, el Dr. Heidenreich.

Jefatura del Servicio de Cirugía General a los 44 años de edad.

Junto con el Dr. Torino, que se trasladó desde el CEMIC y que fue su mano derecha, desarrolló allí la Unidad de Medicina Experimental. Debido a la intensa actividad asistencial, operaban los sábados. Asociados con el Dr. Tiscornia, trabajaron mucho en fisiopatología de la pancreatitis, trasplante de páncreas y oclusión con prolapso del conducto de Wirsung. Sin embargo, el accionar de la Sociedad Protectora de Animales los llevó a cerrar esta unidad.

Como Jefe de Servicio fue líder. En 1986 unificó las dos salas de Cirugía que existían en el Hospital y sectorizó posteriormente el Servicio. Él fue quien le

FIGURA 3



Fotografía de una colangiografía intraoperatoria con placa oclusal, tomada de su Relato Oficial. Obsérvense los detalles obtenidos de la vía biliar distal, el conducto de Wirsung, y la presencia de litiasis en la vía biliar

dio la impronta académica. Así lo refirió el Dr. Vicente Gutiérrez cuando lo presentó como presidente del 62° Congreso Argentino de Cirugía. Entonces dijo que “llevó el Hospital Churrua a un primer plano en la Cirugía Argentina por la producción científica y la calidad de atención médica”.

Según recuerdan sus discípulos, como Jefe de Servicio fue “un gran 5: distribuía muy bien”. Dejaba proyectar a la gente a su alrededor, e incluyó en su servicio a la primera mujer cirujana en la década de los 80. Introdujo el concepto de la endoscopia y la ecografía en manos de los cirujanos, y promovió los tratamientos combinados endoscópicos y quirúrgicos.

También recuerdan que era estricto con los horarios, y de poco hablar. “Hablaba poco, lo justo; pero cuando lo hacía...” La frase “Vea, m’hijo...” era premonitoria de momentos difíciles. Frecuentemente refería: “La palabra es de plata, el silencio es de oro”. Su muletilla era “¡Trácate!”.

Entre sus frases mencionan: “El camino al infierno está plagado de buenas intenciones”, o “Eschuche y analice. ¡No hable!”; o “Es un Heliogábalo”. Empleaba esta última expresión cuando el accionar de alguien no era el correcto. Heliogábalo fue uno de los emperadores romanos más vilipendiados por los historiadores antiguos por su comportamiento y accionar que dejaban mucho que desear.

4. Su vida académica

Ingresó como Miembro Asociado de la Academia Argentina de Cirugía en el año 1969. Fue Académico Titular en 1975, Secretario General entre 1984 y 1988 para llegar “por la vía larga” a ser Presidente en el año 1988.

En su discurso inaugural remarcó la importancia de asistir a las sesiones de la Academia y así recordó textualmente un diálogo que tuvo con el Dr. Zavaleta:

D.Z: ¿Por qué no concurre a las reuniones de la Academia Argentina de Cirugía?

S.P: Doctor, no puedo concurrir porque estoy de guardia los miércoles.

D.Z. ¡Cambie el día de guardia!

Una de las características de sus publicaciones fue acompañarlas con frases. En esa misma oportunidad recién mencionada, refirió una expresión de Isidoro, obispo de Sevilla del siglo VI: “Aprende como si fueras a vivir siempre; vive como si fueras a morir mañana”.

Tratando de poner gran énfasis en la necesidad de la formación profesional profunda solía decir: “El cirujano rinde examen permanentemente”.

Uno de sus temas preferidos fueron las lesiones quirúrgicas de la vía biliar, y entre sus presentaciones a la Academia se encuentra la dura comunicación de la realidad nacional en el trabajo “Lesiones quirúrgicas de la vía biliar secundarias a colecistectomía laparoscópica. Encuesta Nacional”, desarrollado en forma conjunta con los Dres. E. de Santibañes y R. Sendín.

Su carrera en la Asociación Argentina de Cirugía también fue muy intensa. En 1981 fue Relator en el 52° Congreso Argentino de Cirugía. En 1990 fue Presidente del 62° Congreso Argentino de Cirugía y en 1993, Presidente de la Asociación Argentina de Cirugía.

Su relato fue *Litiasis de la vía biliar principal*, y planteó en ese momento la necesidad de un tratamiento interdisciplinario. Por ello fueron sus colaboradores los Dres. Rodolfo Mazzariello y Fernando Magnanini, quienes aportaron sus experiencias en el tratamiento transfiestular y endoscópico de la litiasis de la vía biliar principal. El Dr. Perera aportó, en el relato, un recurso técnico como fue la placa radiográfica oclusal de uso odontológico, para realizar la colangiografía intraoperatoria focalizada en la papilla, y definir con más precisión las imágenes dudosas (Fig. 3).

En su discurso, al asumir la Presidencia de la Asociación Argentina de Cirugía, se mostró muy frontal al referirse a la realidad de ese momento en las universidades. Dijo: “Tiene que proscribirse la masificación y el mal llamado igualismo”. “Iguales para todos deben ser las oportunidades, pero solo llegarán los que más estudian y los capaces, es decir, los mejores”.

5. Su legado

Su retiro fue tranquilo. Jugaba al bridge hasta las 3 de la mañana. A las 8 salía a jugar al golf. Los domingos, al volver, decía que a la noche estaba “para terapia intensiva”.

Disfrutó de su familia y sus amigos veteranos de golf. Disfrutó de sus discípulos a quienes llamaba “los muchachos”, que –al decir de su hija Alicia– fueron los hijos varones que no tuvo.

Sus últimos días transcurrieron tranquilos, en paz. Según referencias de sus familiares, creció mucho espiritualmente guiado por el sacerdote José María Cabrera. Se preparó para la muerte y expresó: “Tengo una buena muerte. Estoy en paz conmigo, con mi familia y con Dios”.

En forma expresa les pidió a sus discípulos, que no sobreactuaran médicamente con él: “ ¡Mis muchachos, no hagan locuras conmigo!

Así falleció en paz el 13 de junio de 2012.

El legado del Dr. Perera se puede sintetizar en tres puntos: educación médica continua, consideración de cirujanos del interior y rectitud.

La educación médica continua se ve plasmada en los libros de su autoría tales como *Cirugía de Urgencia* en sus dos ediciones y el PROACI.

El PROACI es un Programa de Educación Médica Continua a Distancia en Cirugía. Fue desarrollado en forma conjunta desde el año 1996, entre la Asociación Argentina de Cirugía y la Editorial Médica Panamericana. Su objetivo principal es poner al alcance de todos los cirujanos del país la formación continua en cirugía.

El Dr. Claudio Barredo inició las tratativas y en marzo de 1997 se publicó el primer Módulo. El Dr. Santiago Perera dirigió el programa durante 16 años. Así se completaron 64 módulos con 12 800 páginas, en los que participaron 384 autores de todo el país. Anualmente 1200 inscriptos siguieron el programa, y en total 8000 cirujanos recibieron esta actualización.

Con respecto a la consideración de los cirujanos del interior, tenía una frase que expresa todo: “Busquen en el interior, que hay gente capaz”.

La rectitud se evidencia en el reconocimiento hacia quienes lo rodearon, formaron y acompañaron. Así él promovió que su Servicio se llame “Dr. Diego Zavaleta”, que el aula del Servicio se llame “Dr. Francisco Torino”, y que la Universidad de Buenos Aires tenga el Premio Académico “Diego Zavaleta” para el área de cirugía.

Este hecho también se refleja en su nota publicada en el diario *La Nación* el 19 de mayo de 1999, en el espacio denominado “Si yo fuera presidente”. La tituló “La importancia del no” (Fig. 4).

De ella reproduzco los conceptos y frases que



Fotografía del artículo “La importancia del no”.

consideré más importantes :

NO les mentiría a los ciudadanos.

No me rodearé de colaboradores ineptos y obsecuentes.

El gran drama de este siglo es que los hombres NO quieren ser útiles, solo quieren ser importantes (Winston Churchill).

Un pueblo que NO tiene educación y seguridad está destinado a sumirse en un estado de barbarie.

Finaliza dicha nota expresando: “Contribuiré a engrandecer y hacer creíble un país potencialmente rico, y cuyos ciudadanos anhelan un futuro mejor para sí y sus hijos”.

Por todo lo referido, el Dr. Perera claramente contribuyó a engrandecer la cirugía argentina y por ello justificó ser seleccionado para este elogio.

Bibliografía

- Gutierrez Maxwell V., Rev. Argent. Cirug. 1989;56,5:162-165.
- Gutiérrez Maxwell V., Rev. Argent. Cirug. 1989;56(5):162-5.
- Gutiérrez Maxwell V., Rev. Argent. Cirug. 1991;61:229-35.
- Perera SG. Litiasis de la vía biliar principal. Rev Argent Cirug. 1981; 52. Número extraordinario.
- Perera S. Discurso de Presidente de la Academia Argentina de Cirugía. Rev Argent Cirug. 1989; 56(5):162-5.
- Perera S. Discurso de Presidente del 62º Congreso Argentino de Cirugía Rev Argent Cirug. 1991;61:229-35.